ADELANTE!

PERIÓDICO DEL Y PARA EL PUEBLO

AÑO I — NÚM. 14 — Montevideo, Octubre 1.° de 1909 — Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128

PORTE PAGO.

La anarquía y sus medios de lucha, la Internacional

Prodúcese, desde hace algún tiempo, en el seno de los anarquistas europeos y americanos, un movimiento intelectual de cierta importancia. Comiénzase á sentir, en nuestros medios, la necesidad de darse cuenta exacta de los fundamentos mismos de la anarquía, de profundizarlos y ver si nuestra actividad práctica responde á nuestros fines, á nuestro ideal. Extráñase, además, que á pesar del aumento del número de anarquistas de toda clase de fracciones y todo género de matices, los resultados que se obtienen hoy no se hallan en relación con el número. ¿Por qué se nota más bien una disminución en los resultados, en comparación con lo que se obtenía hace veinte años?

Esta necesidad, que se constata por todas partes, ha encontrado eco en nuestra prensa, sobre todo en los periódicos de Francia, *Le Réveil, Le Libertaire, Les Temps Nouveaux;* en España, en *Tierra y Libertad;* en la prensa italiana, en *La Battaglia,* de San Paulo (Brasil); *L'Era Nuova,* de Paterson (Estados Unidos); *La Cronaca Sowersiva,* de Barre Vermont, etc., y, en parte también, en los periódicos alemanes.

Todos estos periódicos han publicado, recientemente, artículos de gran valor sobre este asunto. Y, como siempre sucede en nuestra prensa anarquista, á pesar de la ausencia de comités generales y de *directivas,* esta revisión se ha hecho con acuerdo sorprendente.

En el año 1870, cuando la dirección anarquista comenzó á dibujarse en el seno de la Internacional, la actitud del anarquista y sus intenciones determináronse por el medio mismo en el que nuestro movimiento había tomado cuerpo. Y, cuando después de la división que se produjo en el Congreso de La Haya, en 1872, el pacto federal fué elaborado en Saint-Imier entre las Federaciones obreras de los países latinos—pacto que fué, por así decirlo, la carta de la anarquía obrera—la actitud teórica del anarquista y sus medios de lucha encontráronse netamente determinados.

El movimiento anarquista de la segunda mitad del siglo diez y nueve comenzaba en un medio obrero, razón por la cual había que continuarlo.

Tomó nacimiento del deseo de los trabajadores latinos de encontrar *una nueva forma de producción y de consumo* que fuera independiente tanto del capitalismo del Estado como del privado. Ya en 1848, Pecqueur y Vidal habían tratado de propagar en Francia el socialismo de estado bajo el nombre de colectivismo. En los principios de la Internacional, el socialismo de Estado encontró de nuevo defensores en los ideólogos alemanes. Estos, siendo naturales de una nación á la que no habían vencido todavía ni la Revolución popular de 1793, ni el destronamiento de la monarquía y la sublevación de los proletariados en 1848, ni menos aún los movimientos comunalistas de 1871, podían, sin duda, apasionarse por el socialismo de Estado de Louis Blanc.

El socialismo del año cuarenta, que era ya cosa antiguada para Francia, comenzaba apenas á penetrar en Alemania; pero en los países latines, los trabajadores comenzaban ya á entrever que el socialismo de Estado no era la verdadera solución de la cuestión social: mataría la libertad, la poca que se poseía, sin introducir una sociedad socialista que, por otra parte, entorpecería el desarrollo de una situación revolucionaria.

Y he aquí como empezó á dibujarse una nueva solución en el espíritu de los trabajadores latinos. Esta solución era la solución anarquista. Además, los trabajadores latinos tenían ya una clara visión de lo poco que podría darles la democracia. Teníanla allá, en Suiza, y ellos

Se reparte gratis.

constataban su esterilidad. Veían con que facilidad casi todos los demócratas olvidaban sus juramentos de la juventud apenas subían al gobierno, por republicano que éste fuera. Más todavía. Veían que en la misma Internacional, revolucionarios como Marx se entregaban á bajas intrigas, nada más que para mantener el poder que la Internacional había tenido la imprudencia de confiarles.

Toda una serie de observaciones de este género, hechas desde 1848 y confirmadas durante el movimiento comunalista de Paris, así como durante la revolución de 1873 en España, habían llevado á los trabajadores á la conclusión de que toda organización estadista es un mal absolutamente inútil. La organización de la sociedad no debe hacerse por un poder cualquiera (hereditario, instalado por la fuerza ó elegido), sino que debe ser el resultado siempre vivo y siempre variable de *acuerdos libres, hechos por los productores y consumidores en sus comunas libres y en sus federaciones de producción*.

Las mismas naciones que nosotros vemos bajo formas de Estados, no solamente deben cesar de oprimir á las otras naciones ó de ser oprimidas, sino que deben subdividirse en *federaciones libres*, que se constituirían, como la Federación del Jura en la Internacional, bajo la forma de *regiones de producción económica*, comprendiendo algunas veces (tal como el Jura bernés ó el Jura francés) territorios que pertenecen hoy día á Estados diversos. La idea misma de los estados separados, y por consiguiente hostiles unos á otros, debería también desaparecer.

En fin, de la misma manera que en 1793 la idea de una organización anarquista nació de la Revolución y de la necesidad del pueblo de organizar diversas ramas de la vida urbana, así también en 1872 la esperanza de lograr un día un organismo anarquista capaz de vivir, fue sugerida por el éxito de una Asociación Internacional de Trabajadores. En esta asociación, los trabajadores veían ya el medio que podría valer para el desarrollo de una organización anarquista.

El espíritu de la Internacional, en aquel tiempo, era la lucha directa del Trabajo contra el Capital, no por intermedio de los Parlamentos, sino en los campos y en las fábricas. Las recientes tentativas de las Comunas de Paris y Barcelona sostuvieron esta esperanza, pues era evidente que si estas Comunas hubieran vencido, habría venido necesariamente una revolución comunista como continuación de la revolución comunalista. Puede creerse, pues, que los trabajadores, aprovechando cualquier día la situación revolucionaria que se ofreciera en una cualquiera de las naciones occidentales, procederían á la expropiación de los capitalistas y echarían en el seno de su gran Asociación los primeros cimientos de una Sociedad comunista libertaria, compuesta de consumidores y productores.

En estas condiciones, no hay duda posible para el anarquista en cuanto al medio en el cual debe trabajar. Evidentemente, su puesto parece estar allá donde el movimiento anarquista principia á hacerse notar, esto es, en la Internacional obrera.

Esta posibilidad, sin embargo, no durará mucho tiempo; los enemigos interiores y exteriores acabarán por destruirla.

Por una parte, los gobiernos—la burguesía y las clases directoras en general—unirán sus esfuerzos para matar la Internacional. Han comprendido demasiado bien—mejor, quizás, que los mismos trabajadores—cual sería la fuerza de la Internacional si aprovechase inteligentemente la primera revolución política para hacer triunfar revolucionariamente sus ideas por medio de una vasta expropiación de la tierra y de los capitales. ¿Cual no sería, en efecto, la fuerza de la Internacional, si en lugar de *conquistar el poder* en el Estado burgués, como hicieron Luis Blanc y la *democracia social* francesa en 1848, enviando sus hombres al Luxemburgo y más tarde sus diputados al Parlamento de la República burguesa ó como sucedió cuando los Blanquistas y Jacobinos en 1871, que se encerraron en el Consejo general de la Commune, donde la minoría revolucionaria se encontraba paralizada por la mayoría—democrática sin duda, pero también esencialmente burguesa—cual no sería, vuelvo á decir, la fuerza de la Internacional, si aprovechando la debilidad momentánea del poder los hombres perseverantes de la Internacional se dispusieran á la tarea de organizar el consumo comunista en sus secciones y la producción comunista con las tierras y fábricas rescatadas á los explotadores? Nuéstros abuelos de 1793, habíanlo ya ensayado en gran escala, y algunos miembros de la Internacional quisieron ensayar en Paris, en 1871, sobre todo el *bakounista* Varlin, su amigo Malon y algunos camaradas socialistas.

Los burgueses comprendieron perfectamente este peligro, é inmediatamente planearon su campaña. En Francia, España é Italia, la Internacional fué perseguida con furor. Francia votó

una ley de excepción que entregaba á los internacionales á la policía correccional, con el objeto de imponerles hasta cinco días de prisión por jueces siempre obedientes á las órdenes del gobierno. En 1873, dióse curso á una serie de procesos de la Internacional en el mediodía de Francia. En 1878, la cosa fué en Paris, donde Costa y Pedoussant se hallaban en prisión. En 1882 le tocó á la región lionesa y, en el proceso de Lyon, cincuenta camaradas fueron condenados á prisión. Más tarde las feroces persecuciones dirigiéronse contra los mineros de Montceau-les-Mines, que seguían las tradiciones de la Internacional, y los hombres más activos de la región fueron deportados á Nueva Caledonia.

En Italia y España, la Internacional hízose forzosamente una organización clandestina, y los trabajadores lucharon con un entusiasmo y un espíritu de sacrificio admirables, sin vacilar ante el holocausto de sus mejores hombres. En España, los grupos secretos de la Internacional, fuertes en sus relaciones íntimas con las organizaciones sindicales de los obreros industriales de Cataluña y los grupos de trabajadores agrícolas de Andalucía y los colonos de Valencia, fueron capaces de sostener una lucha seria durante unos diez años. La lucha, sin embargo, hízose cada vez más difícil, y la burguesía, patrocinando á los socialistas legalitarios y parlamentarios, encarnizóse más y más contra los anarquistas de la Internacional, que permanecían fieles al principio de la lucha directa del Trabajo contra el Capital. Y cuando los anarquistas hubieron recurrido á los medios violentos, la burguesía llegó hasta el restablecimiento de la tortura para deshacerse de los hombres más activos y valientes.

En Italia, la lucha fué también encarnizada entre la burguesía gobernante y los antiguos grupos anarquistas de la Internacional. Centenares de compañeros fueron presos... Y, entretanto, he aquí una cosa cierta: la obra de la Internacional, en España é Italia, fué inmensa. En efecto, puede afirmarse sin temor á un desmentido, que este espíritu de anarquismo, profusamente repartido en las organizaciones obreras de combate y de resistencia al Capital, resucitará valientemente el día en que cualquier acontecimiento creara una situación revolucionaria en uno de los dos países.

Pierre Kropotkine.

«¡Adelante!» no se vende ni reparte suscripciones. El grupo editor dedica siempre cierto número de ejemplares—las dos terceras partes casi siempre—á la propaganda á domicilio y por correo. Aquel que quiera recibirlo envíe su dirección y quedará complacido.

NUESTRA PRENSA

«Freedom»

Aparece mensualmente en Londres, redactado en lengua inglesa y sus tendencias son comunistas.

Actualmente se halla en el 23 año de su publicación, siendo asiduos colaboradores de él nuestros excelentes camaradas Enrique Malatesta, Pedro Kropotkine y algunos más.

Se publica á 8 páginas y á dos columnas.

Pueden considerarse como secciones fijas las siguientes: «Notes» (Notas), «Books, etc., Received» (Libros Recibidos), «International Notes» (Notas internacionales) y «Propaganda Notes» (Notas de propaganda).

La suscripción anual para fuera de Inglaterra es un franco ochenta céntimos y el número suelto, quince céntimos.

Es el único periódico anarquista redactado en lengua inglesa que se publica en Londres, pues sus dos compañeros «Germinal» y «The Worker's Friend» son hebreos.

Publica «Freedom» muy buena información del movimiento anarquista en Inglaterra.

La dirección es la siguiente: Administrador de «Freedom», 127, Ossulston Street, London N. W. (Inglaterra).

Un número extraordinario de "¡Adelante!"

El 11 de Noviembre próximo, «¡Adelante!» publicará un número extraordinario de 12 páginas, ilustrado. Para mayor facilidad en lo que respecta á la cuestión monetaria, suprímense los números del 1.° y 15 de Noviembre, pudiendo, de esta manera, dar mayor realce á la idea y publicar el extraordinario sin mayor esfuerzo. En cuanto al precio, vendrá á ser el de «un peso» los cien ejemplares.

Los pedidos pueden hacerse desde este momento, abonando por adelantado el importe.

En el número de «¡Adelante!» correspondiente al 15 de Octubre publicaremos el sumario del extraordinario.

A beneficio de "¡Adelante!"

En beneficio del periódico, nos ha sido cedida «La Tierra», obra original de Emilio Zola. Puede adquirirse por quince centésimos.

Un camarada que se encuentra actualmente en la Casa de Aislamiento, nos ha remitido quince centésimos para la adquisición de la novela «Naná», de Zola, pero ya la había adquirido otro compañero cuando llegó la carta. En vista de esto, el remitente del dinero hará el bien de indicarnos el uso que debemos hacer de su envío ó el libro que quiere le mandemos en su lugar. Asimismo, desearíamos saber su nombre y la sala que ocupa, pues se nos extravió la carta á última hora.

Bibliografía

TRIBUTO DE SANGRE, folleto antimilitarista publicado por la LIGA ANTIMILITARISTA BRASILEIRA, original de Carlos Dias. Consta de 32 páginas de bella y útil propaganda emancipadora.

—A PESTE RELIJIOSA, por Joao Most, opúsculo de 16 páginas editado por el Grupo Libertario Germinal, de S. Paolo (Brasil).

—BASES DO SINDICALISMO, por Emilio Pouget, folleto de propaganda sindicalista publicado por el Grupo Editor de Propaganda Libertaria A LUTA. Los pedidos de estos tres folletitos pueden hacerse á nombre del periódico A LUTA, Caixa 85, Porto Alegre (Brasil) ó por nuestro conducto.

—EL PROBLEMA URGENTE (LA IMPOSIBILIDAD DE LAS MEJORAS ECONÓMICAS), por autor desconocido. Editado en Montevideo recientemente. Trata sobre la cuestión económica en la parte que más afecta á las clases productoras. Habla sobre la maquinaria y sus peligros y trata de convencer, en general, de que debe dejarse en un rincón, «como objeto anticuado» toda idea de mejorar las condiciones económicas, preparando «la forma más fácil y rápida de derrumbar de una vez por todas la propiedad privada y el gobierno». Estamos de acuerdo.

—LUZ Y VIDA, periódico libertario. Casilla 62, Antofagasta, Chile.

—A LUTA, periódico libertario de Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil. Dirección: Caixa 85.

—LA BATTAGLIA, semanario anarquista de S. Paolo (Brasil). Recibimos los números 227 y 228.

«¡Adelante!» publicará en su próximo número:

En la sociedad anarquista; la abolición del dinero

octavo artículo del interesante é instructivo estudio sociológico que venimos publicando desde el número cuatro, original de nuestro compañero Federico Urales, de Madrid.

El Terrón de Azúcar

(CONCLUSIÓN)

samente nuestros pasaportes, pero los encontraron en regla y nos permitieron seguir nuestro camino. Durante el viaje compramos la «Gaceta de Moscow», el «Donskoi Pcheta» y otros periódicos con objeto de enterarnos de si los emperadores y su comitiva habían llegado á su destino; pero ninguno de los diarios mencionaban el viaje del czar. La razón era, según supimos después, que se había prohibido publicar toda clase de referencias al asunto.

Fatigados y estropeados del viaje á bordo en clase de emigrantes (es decir, poco mejor que si fuéramos ganado) llegamos por fin á Londres.

Sentado en una cómoda butaca en el magnífico comedor de una casa de Oakleigh Gardens (1), es como tuve, por primera vez, noticia del resultado de nuestra tentativa contra el tren imperial.

Petroff me entregó un número de «The Times», señalándome con el dedo una breve noticia inserta en la página dedicada á los telegramas. Era un despacho de su corresponsal en Moscow y llevaba por título: «Terrible catástrofe en Rusia. Milagrosa salvación de la familia imperial».

El texto del despacho estaba concebido en los siguientes términos:

«Una catástrofe terrible ha ocurrido cerca de Borki. El tren imperial con el czar, la czarina y toda su comitiva, que marchaba desde San Petersburgo para Saratow, ha sido descarrilado y destrozado por completo é incendiado en parte. La familia imperial se ha salvado milagrosamente, pues diez y nueve personas de las que iban en el tren han perecido y dos de los sirvientes desaparecidos por completo. Es evidente que el desastre ha sido causado por una violenta explosión, pues todos los carruajes quedaron destrozados y en medio del camino se ha producido un hoyo ancho y profundo que no es posible haya sido ocasionado por el tren al salir de los carriles. No se conocen los detalles del suceso, por que se ha dado una orden prohibiendo la publicación de cuanto se refiera á este siniestro. Se dice, sin embargo, que toda la servidumbre imperial ha sido arrestada hasta que se aclaren los hechos».

Habíamos estado por lo tanto á dos dedos de obtener el resultado que íbamos buscando. Acaso nunca se haya preparado una explosión tan ingeniosamente como en este caso. El pilón de azúcar era de una apariencia tan sencilla é inocente que el mismo czar y su familia habían tomado una pequeña porción de él. En su interior, sin embargo, se hallaba escondida una máquina admirable. Consistía en un diminuto reloj americano en combinación con dos tubitos de cristal que contenían líquidos que al mezclarse habían de producir una explosión formidable. El mecanismo era muy delicado y estaba regulado de manera que, si el pilón de azúcar se mantenía en posición horizontal, es decir, echado, tenían que transcurrir veinticuatro horas antes que los tubos se rompieran y los líquidos quedasen en contacto. Pero si el pilón se ponía derecho, descansándolo sobre su base, la explosión ocurría á la media hora. El único medio de mantener parado el mecanismo era tener invertido el pilón, ó sea con el vértice mirando hacia abajo, que es como yo había cuidado siempre de tenerlo cuando me encargué de transportarlo.

Habíamos tomado nuestras medidas para que, en el caso de que no hubiéramos podido formar parte de la servidumbre en el tren imperial, el pilón de azúcar hubiera entrado de todos modos, mezclado con las demás provisiones, en el coche-cocina y ya colocado en la posición conveniente. En tal caso, la explosión hubiera ocurrido poco antes de la media hora después de partir el tren. El fracaso de este atentado, uno de los más terribles que se han preparado contra la vida del czar, sólo puede explicarse por haberse dispuesto la máquina de modo que la explosión ocurriese en sentido vertical cuando el pilón estaba derecho; si, en vez de esto, la explosión hubiera sido horizontal habría quedado destruido tódo cuanto cogiera á su nivel en lugar de hacer el gran hoyo en el suelo, según sucedió.

Antón Préhznev.

(1) Punto donde se reunía el Comité revolucionario ruso.